

LADISLAO GRYCH

## HASTA SETENTA VECES SIETE <sup>(37)</sup>

Creciendo en el Perdón.  
Creciendo en el Amor del Señor.

Al iniciar el ensayo, me guío por un sendero tomado anteriormente, y con el correr de los pensamientos, todo se modifica; es que no puedo permitir que mi modo de ver y de sentir ahogue al espíritu; más aún en este caso, debí dejarme llevar siempre al servicio del Señor; y también, se abren los senderos para las vivencias que debo expresar en este tiempo.



## PREFACIO

No me apuraba con estas reflexiones, pues mi corazón se iba preparando para poder expresarlas; aún, el Señor me daba nuevas oportunidades para crecer en su gracia.

El perdón es una de las gracias más grandes; y si llega a la vida, la misma se reencuentra.

Aprovecho el tiempo del Señor; acompaño a mis hermanos, que siguen vivenciando el perdón.

La Paloma, 6 de abril de 1995



## 1. LA LLUVIA DE LA GRACIA

### a. EN UNA TIERRA RESENTIDA

Viene la lluvia casi no esperada; es que, desde hace tiempo, las nubes se han pasado de un lado a otro; y hubo varios días nublados.

La tierra recibe agua, los campesinos se calman. Ellos conocen los tiempos de sequías prolongadas y aún, los días de sufrimiento y de escasez. Si pasa un tiempo sin lluvia, se asustan y se entristecen; pero, ¿saben pedir al Señor, por la lluvia que necesitan?

¿Cómo reacciona la vida, cuando se queda exigida, y aún espera como si las cosas debiesen llegar?

¿Cómo responde el hombre ante la vida que sufre, y ante la tierra que se quiebra, cuando los animales buscan tan sólo lo necesario para sobrevivir?

Pero cada actitud tiene su propio sentido.

La vida quisiese llevarse como una corriente.

Al oír el sonido del agua, aún vivencio una realidad fresca, despierta; pero, ¿es esa vida que nos pertenece?

De repente, no hay agua; entonces, se quiebran los proyectos, se ajusta la vida; hay que renunciar a las cosas que parecían importantes; y si se quedan en un segundo plano, no son tan urgentes.

El tiempo lleva a los cambios, en medio de las luchas; pues, si buscamos respuestas, nos queda el silencio; en ese clima, aceptamos lo que nos viene, salvamos sólo lo que tendría su propia importancia.

Cuántas renunciaciones encuentran su camino, en ese tiempo, no en otro; pues antes, ¿quién les habría dado importancia?

Como si no fuesen para nosotros ni por nuestra vida; y si nos hubiesen dicho que debiéramos pasar lo que sufrimos, no sé cómo les habríamos contestado; pero hoy, todo cambia.

La tierra sin agua es como resentida, como si fuese una tierra sin el amor; el sol la castiga; esta vez, el sol no aparece como gracia; y si lo es, ¿quién comprendería su crueldad?

El sol camina de lejos; si llega, es para herir y quebrar, ya no es quien toca con cariño y ternura; por eso no hay vida, y la que viene, aún se va yendo.

El Señor está por encima de las vidas, como el sol que sigue girando; aún toca a la vida de cerca, mientras ella sufre.

La sequía llena de contradicciones; el sol gira de lejos, y la tierra gime de dolor; ¿sería nuestra vida, frente al Señor?

El hombre de campo, está muy cerca de su tierra.

Pero, ¿ve la similitud, el tiempo de sequía en medio de su corazón?; es que la vida es compleja; el hombre mira la tierra quebrada, y aún podría ver su propio corazón.

¿Cuánto tiempo le lleva, para ver lo que debe ver, en medio de la tierra, cuando él camina, tocando sus heridas?

Hoy, el hombre de campo casi no pide por la lluvia; la ve como un proceso natural, en medio de los acontecimientos; su corazón se pone duro, como las tierras secas.

Aún, pienso que la sequía sería como una visión del interior del hombre; él ya no pide al Señor, y su corazón es como si frenase las lluvias.

Entonces, ¿cuándo volvería a pedir?; ¿volverá a hacerlo?

Si su corazón es insensible, ¿qué fuerza tiene su oración?

El hombre necesita pasar por las tormentas sin lluvia; y debe vivir su tiempo de penurias.

¡Cuántas penurias y por cuánto tiempo!

## b. LA SED DE UNA VIDA

Comenzó a llover; fue una lluvia alegre.

Yo, ¿con qué me quedo, en mi corazón duro por dentro, tan quebrado?; ¿el Agua del Señor puede lograr la profundidad de mi vida?; ¿qué pasa conmigo?

El Señor adelanta su paso, antes de que lo pidiese.

Mi corazón está tan duro que ni siquiera lo espera; si es que lo ve al Señor, lo ve de lejos.

Mientras mi tierra gime, el Señor se adelanta; pues sin ÉL, mi vida se hubiese quedado sin agua.

El Señor vino; no le esperaba.

No le invité ni le pedí que viniera.

Él, como quien llega a la hora menos esperada, casi sin saber para qué; sin embargo, es un tiempo bueno, la tierra necesita del agua de los cielos.

A lo mejor, aún me haga ver cuánta sed tiene mi vida; es que solemos ver la sed de la tierra, y no vemos las urgencias del corazón; con las gotas que caen del cielo, y con el rocío que penetra el corazón, el Señor nos hace ver la necesidad que nos urge.

Mañana aparecerá el sol, quizás más fuerte aún.

Y la vida sentirá sed de agua de los cielos.

Entonces, a lo mejor, pediremos por el agua.

Antes nos parecían necesarias otras cosas, mañana pediremos por el agua, porque tenemos sed.

Aún despiertos, crecemos en la sed del Señor, para que el corazón se llene de Agua; la vida se irá ablandando más aún; es que tan sólo ÉL puede cambiar nuestra vida; en medio de la sed, tan despierta y tan fuerte.

¿Adónde nos lleva el Señor, con esa sed que no se apaga?  
Seguramente lejos; la vida va a ir cambiando.  
No es tan sólo el Sol que viene de lejos, sino es también el  
Agua que nos abre a la vida.  
El Agua entra en nuestro ser, hasta saciarnos; y cuando falte,  
que la vida reclame su falta, por siempre, Señor.

Tratamos de lo que vive la tierra, del sol que castiga, y de la  
tierra que se muestra como un desierto.  
Y el hombre está en medio de la crisis, enfermo; es la gran  
parte de la crisis, mientras sigue sufriendo.

Las crisis nos desesperan; y son como un gran campo para  
del Señor; en medio de las mismas, Él obra aún de un modo  
maravilloso; las vence y las transforma en un bien.

El Señor cambia la imagen del mundo, del hombre, pues  
comienza por el corazón que encuentra el Agua del Señor.  
La realidad del mundo, es como proyectada en el corazón del  
hombre; y cuando el Señor lo transforme, cuántos cambios  
más, podemos esperar en el mundo del Señor.

### c. EL AGUA FRESCA

El hombre suele sentir el agua que refresca su cara; por eso,  
la usa y la necesita.  
¿Qué pensamiento recorre por su corazón, mientras el agua  
lo envuelve con su frescura y su vida?  
¿Acaso piensa en el Señor?

Si aún, me cuesta ver al Señor en mi corazón, con el tiempo,  
me voy familiarizando con ese gran pensamiento.  
El Señor llega a mi vida, cada vez más hondo.  
Sólo Él puede purificarla; y Él llega a tocar mis culpas.

Mientras lavo mi cara y limpio mi cuerpo, aún pienso en Él, que renueva mi corazón; y qué fuerza empieza a girar en mí, cada vez más inundado con el Señor.

El agua lleva el sentido de la obra del Señor.

Fue usada en abundancia, en los ritos de purificación; aún fue usada como una práctica diaria de purificar, al unir la pureza del cuerpo con la del corazón; y si aún empieza por lo exterior, va llegando al interior, por los vínculos que nos hunden en el espíritu, y vienen del Señor.

Una ducha nos sirve para presentir la armonía que desea vivir el espíritu, pues se lavan las energías sueltas, y las sombras que renacen en el corazón; y no es sólo lavar la suciedad de nuestro cuerpo; con el tiempo, podemos adquirir la armonía de las vivencias; es que se unen las del cuerpo con las del espíritu, en el camino de la purificación, mientras caminamos por la tierra.

La purificación es parte de nuestra vida; es importante.

La vida, por más pura que fuese en el espíritu, al encontrarse con la tierra y el mundo, necesita purificarse.

El mundo está lleno de las vivencias que nos inundan y éstas, llegan al corazón; y si el Señor no nos purificase, ¿adónde llegaría nuestra vida?

Al lavarnos las manos y las cosas sucias, los platos y la ropa, nos ponemos en el camino de crear la purificación que viene del Señor.

La pureza exterior, aún podría hablar del corazón puro; todo nos lleva al Señor que nos purifica.

La vida resurge de las pequeñas cosas, casi insignificantes; nos damos cuenta de que, al lavarnos cada día, aún pensamos en el Señor, y nos abrimos a la verdadera purificación; pero,

¿cuánto tiempo de las luchas, cuando la vida se ve sucia?

Si la vida ve la suciedad alrededor de sí misma, y escucha de la suciedad, y aún no ve al Señor en la realidad humana, ella misma llega a sentirse sucia y perdida; al contrario, al poder sostener el pensamiento en el Señor, toda la vida empieza a cambiar su rumbo; y se renueva en Él, en el tiempo que es diferente a nuestro modo de medir.

El vaso de agua que tomo cada día, no bien me levanto, aún con el aire fresco, y con la fuerza que viene de los cielos, cuántos cambios genera en el tiempo del Señor.

El agua entra en nosotros; y puede llegar como casi muerta, o es la que está plena de vida.

Y el corazón quiere abrirse a la vida, no a la muerte.

Hay que llevar al Señor, con nuestra mente, con el corazón, a cada acontecimiento; entonces, las vivencias hallan vida, aún vuelven a nosotros con Él, quien nos llega muy hondo.

El vaso de agua, por las mañanas, entra en la vida y trae paz; El agua penetra el cuerpo, dándole una vida pura; así nuestro espíritu sigue descansando.

El agua logra tocar a nuestro espíritu, pues necesita del agua que viene del Señor.

¡Cuánta vida, cuánta transformación del agua, si el espíritu está atento!

El agua recupera la salud del cuerpo que se ha cansado.

El espíritu participa de la renovación que viene de un vaso de agua, tan pleno de vida y del Señor.

El agua entra en las venas del cuerpo, como si entrase en los surcos, para llevar vida a todas partes.

Se renuevan el cuerpo y el espíritu, en el agua del Señor; se

liberan de las penas, de las tristezas que los castigan.

Tomo agua fresca cada mañana, y mi espíritu se hunde en el Señor; lo presiento en el agua, en todo.

La vida comienza a surgir del agua, más aún, en mi espíritu; aún más, del Señor que toca mi vida tiernamente.

Voy creciendo cada día, por la vida y la purificación que me vienen del Señor.

Él purifica mi cuerpo y mi espíritu, me da Vida.

El agua llega, y llega el Señor; así voy creciendo, mientras recibo su Agua.

Él se proyecta grande en mi vida; es mi Pureza, mi Vida.

#### d. A VENCER LA TRISTEZA

Me acuerdo del niño en un día lluvioso; estaba como pegado a la ventana, mirando.

Mientras llovía, se le caía una lágrima.

¿Qué le pasaba en ese día?

Porque los días de lluvia parecen tristes, el cielo se pone gris.

Las gotas golpean en los techos y ventanas.

No se ven los pájaros en este día, ni el sol.

¡Cuánta tristeza en los días de lluvia!

¿Es la que viene de la lluvia, o se despierta una vida triste?

Hay tanta tristeza en el corazón.

Quien no la sabe ver, que intente verla; que no se asuste.

Hay ciertos días que ayudan más, como si la vida se reflejase en las tristezas de la lluvia.

¡Qué bien nos hace descubrirlas!

No hay que tener miedo de la lluvia, porque nos permite ver; si aún nos ayudase a limpiar la tristeza, ¡qué buena sería!

Mientras caen gotas, e intentan romper el techo de la casa, el Señor golpea el corazón; pues desea librarnos de las tristezas muy hondas, que están y tan sólo nos oscurecen.

Es difícil vencer las tristezas del corazón; si la entregamos al Señor, aún nos lleva mucho tiempo, hasta que Él nos libere de ellas.

El cielo de nuestro corazón suele ser oscuro; miro el cielo gris, me veo; ¿cuánto tiempo debe llover, hasta que se limpie el cielo, y que aparezca el sol?

¿Cuánto tiempo de lluvia, mientras el Señor sigue obrando?

Caen mis lágrimas y me hacen bien; ¿acaso, sé por qué lloro?  
Si digo que sí, ¿es eso lo que me lleva a llorar?  
Hay tantas cosas, a donde debe llegar el agua del Señor.  
Cuando alcance Él, la fuente de mis lágrimas, venceré mi vida triste.

¿Cuál es esa fuente de mis tristezas?

Aún, me parece que está como más allá de mi vida.

No sé llegar a la profundidad de mi ser; y es el lugar donde el Señor debe llegar; si le permito, si le dejo y confío en Él.

La lluvia cae, toca la tierra, penetrándola.

El Señor está en mis penas, en mis tristezas.

Mi corazón llora por dentro, en el tiempo de la gracia.

El Señor va entrando cada vez más, en mi vida.

Algún día, mi vida recuperará la plena felicidad.

Después de la lluvia viene el descanso; ya no caen lágrimas, aparece el sol.

Hay que descansar, luego de un tiempo denso; es como una tregua en el camino de la purificación.

Mañana, la fuente se llenará de las tristezas que vienen aún sin saber de dónde; pero algún día, la fuente se sana.

Es el Señor que la vence; y la vida ya no será triste jamás.

Por hoy, hay que creer que el Señor vence nuestra vida.

Pues, al creerle, vamos abriendo el espacio para Él.

Mientras tanto, Él resuelve muchas cosas; nos asombra con su obra de tanta transformación.

Pero, ¿quién nos despertará esa fe?



## 2. GETSEMANÍ

### a. VA ENTRANDO LA PAZ

Tu paz, Señor, me viene; y ni siquiera la espero.  
Y es este tiempo de mi vida, cuando más la necesito, pues sin ella, ¿adónde llegaría en medio de mi confusión?

Aún, me sorprende tu paz, Señor.  
Hay quienes dicen que la tengo; otros la reciben y yo, apenas creo que tu paz me llega; apenas la presiento.  
Mientras tanto, sigo preguntándome; ¿es posible que tenga paz en medio de mi vida confundida?

Hubo un tiempo, cuando llegaba paz, casi de repente.  
Aún, en medio de mis luchas y del dolor, me dejaba bien.  
Fueron como ráfagas, o como treguas entre mis guerras.  
Pero a veces, espero tu paz, y no viene.

Viví a esa gran experiencia; hubo un tiempo que yo llegaba a mi corazón desesperado; como esperaba tu paz, la buscaba y quería detenerla; no obstante, ¿cómo hacerlo?  
No supe lograrlo; y tan sólo preguntaba por la paz que venía como perdiéndose en mi vida, que aún sabía respirar.

Tengo en cuenta lo que Jesús habló de la paz; dijo que había que llevarla a todas partes; que era necesaria e indispensable para iniciar el camino.  
Aún, había que compartirla con los hermanos; es que, si ellos necesitan agua, más aún buscan paz, a pesar de que sus vidas apenas pueden recibirla.  
Pues, la paz inicia el camino de Jesús, desde los cielos.

¿Y la gente que escuchaba a Jesús?; seguramente recibían su paz, según la apertura del corazón, sorprendiéndolos.

Fue como una caricia en las vidas perdidas, la sentían como una gracia.

La paz fue y es un fuerte impacto que viene del Señor. No es merecida; viene casi sin esperarla, porque Él llega a la vida como una grata sorpresa. Luego, cuando ya queremos detenerla, parece que se nos va, aún dejándonos con cierta inquietud.

La paz es una de esas sorpresas que atrae hacia Jesús. Si bien, la gente se siente bien, por lo que recibe, aún vuelve a buscar, y espera más; esa paz inicia un misterioso camino en medio de la vida. Si alguien recibe paz, por medio de nosotros, ¿no sería que estuviese por iniciarse la nueva Vida en el corazón, en medio de la paz, por más pequeña que fuese? Debemos estar atentos en la obra del Señor.

La paz es el primer toque de gracia, como una caricia grata; en medio de la vida viene la vivencia, y es como si todo se calmase; ¿se calmará para siempre? No creo que sea así; porque aún, vuelven la pena y el dolor; y si es cierto que nos queda la memoria de la paz, entonces, ¿sería la memoria, o no nos damos cuenta de la Presencia del Señor, en medio de las luchas en nuestro interior?

Me acuerdo de un enfermo de cáncer; fue operado y volvió a su casa; aún oraba mucho y se emocionaba, mientras volvía paz a su corazón, al ver sus resentimientos que se disolvían; hasta hubo cierta mejoría, parecía que la enfermedad se iba retirando; fue por un tiempo, que abría las esperanzas; pero luego volvió la enfermedad aún más cruel, y la paz casi no volvía; pero en fin murió en paz. Y aún lo medité por mucho tiempo, orando.

¿Cómo veo los momentos de paz?; son de la gran gracia, de una fuerte presencia del Señor; no obstante, para sostenerlos, habría que luchar más aún; pero el hombre no tiene paciencia para seguir luchando; es como si se cansase, luego de la calma que había recibido.

La paz entra en la vida cada vez más hondamente; es como si se enfrentase con la realidad.

El Señor llega al corazón que aún lleva sus guerras; quizás, no nos damos cuenta de ellas, sin embargo, si entra la paz, se abren las vivencias y nos cuesta enfrentarlas.

Al principio, aún la poca paz es grande para nosotros, luego del dolor y de las guerras; no obstante, no nos conforma para siempre; aún los hermanos sostienen la paz que nos traen, antes de que prenda en nuestro corazón; no siempre prende fácil, y suele tardar hasta que supere nuestra realidad.

Decir que ha prendido paz en el corazón, es como ver que ha prendido el Señor; pues Él es esa presencia, esa paz.

Es que Él inicia el gran cambio, enfrenta nuestra vida, en su tiempo y según su modo de actuar.

## b. DESPUÉS DEL PRIMER IMPACTO

He analizado la vida de aquellos que encontraron a Jesús; casi siempre, en un tiempo difícil, en sus vidas, y Él llegaba casi de sorpresa; a la vez, fue la fiesta, la alegría, el gozo.

Luego de tantos años, aparecía la felicidad en sus caras, antes sufridas por las desgracias.

Y seguí viendo sus caminos muy distintos; porque cada vida es particular, tan incomparable.

La fiesta y la alegría no fueron para siempre; luego volvía el tiempo como de un enfriamiento, pues les tocaba su realidad

como una helada; mientras se moría la alegría, fue como si la vida se tornase aún más triste.

¿Qué pasó con la esperanza, la alegría y la fiesta?

¿Ha quedado por lo menos, un recuerdo para poder rebrotar en un momento oportuno, en otro tiempo de la vida?

El primer impacto, siempre es feliz; ¿se acuerdan de Mateo, y de la fiesta que hizo a Jesús?; aún vinieron los compañeros a compartirla.

Pero, ¿por qué nos cuesta mantener el primer impulso?; es lo que queremos ver, aún para comprendernos.

El primer encuentro con Jesús es de la gran calma, luego de mucho sufrimiento; aún me acuerdo de la gente que venía a pedirme ayuda; muchos de ellos se quedaban bien, por un tiempo; y yo sabía que les volvían las vivencias tristes para ellos, de confusiones; es lo que no podía explicarles, pero la realidad volvía igual; ¿por qué volvían, de dónde?; hay que comprender a la vida, para poder transmitirlo.

Con tan sólo que alguien nos escucha: no te culpes más ni te castigues, cuando le llega la palabra del Señor, toda la vida se calma; pero, ¿se calma para siempre?

Pues, en su profundidad resurgen las culpas como si fuese agua sucia, o como un rebrote de heridas abiertas; la mente y más aún el corazón siguen alimentándose en su profundidad, como sacando del pozo; aún están en cierta sintonía, atentos por lo que le llega del ambiente y tiene que ver con la culpa, el castigo; por eso, no viene esa calma esperada; lo grave es que vamos perdiendo la confianza en la palabra del perdón, que había llegado aquella vez, tan hondamente.

La palabra del perdón, tan fuerte, necesita del tiempo, de la oración; la gracia debe penetrar la profundidad, debe tocar a la realidad interior muy oculta; justamente, por esa gracia, se

abre el interior con lo que es y con lo que fue.

¿Cuánto tiempo tardamos hasta perdonarnos?; pues, oímos la palabra del perdón, con el corazón promovido por el Señor; y la percibimos con nuestra mente ya iluminada, aún en medio de las debilidades; no obstante, ¿cuánto tiempo necesitamos?

El tiempo de luchas, de cuestionamientos y de dudas, aún en medio de las culpas que se van y vienen, es del crecimiento en el perdón, de la purificación en la profundidad más honda; a la vez, es la hora de la sanación interior, de ir venciendo las inclinaciones que no se duermen, al contrario, se desesperan a la hora de las luchas; es un tiempo de la gracia, a pesar de que parece difícil y adverso.

En esa lucha, comenzamos a vernos y a comprender nuestras debilidades arraigadas muy hondamente; en la medida en que crezca la confianza en el Señor, crece la fuerza que viene de Él; es la que vence nuestras debilidades; no obstante, Él es como si necesitase crecer en nosotros; y el tiempo sería como el testigo de los enfrentamientos que tan sólo el Señor sabe resolver, si es que le entregamos nuestra realidad.

Después de mucho tiempo, quizás deseamos dejarla en sus manos; porque antes, tan sólo hablábamos de la confianza, aún sin ver que no sabíamos confiar en el Señor.

El perdón es un camino, es un modo de vida; no creo que logremos un perdón pleno, para siempre; aún estamos en el camino de insistirlo, al vivir en la tierra; el perdón es esa gracia que siempre nos viene; es un modo de vivir a cada instante, creciendo en la Vida del Señor.

El hombre sigue buscando; pregunta si camina en medio del Proyecto del Señor o hace lo suyo; es que no siempre tiene la claridad de sus pasos, ni la seguridad de que camina como el Señor espera de él; está en su lucha, cuestionándose, orando.

¿Cuándo el hombre se da cuenta de que está lejos del Señor?  
¿Y cuánto tarda en volver hacia Él, con qué esfuerzo?  
El niño se aleja de su madre, pero al oír la voz que le llega,  
busca como volver a ella.

La vida se cobra con el dolor, con los reproches y penas; es justa, aún cruel; y hay que verlo, para poder entender a los hermanos que se van muy lejos; no obstante, hasta que no nos reconciliemos con nosotros mismos, no sabemos cómo ayudarles.

Luego de las luchas por la reconciliación con el Señor, y con la vida, cuando logramos paz, aún en medio de las tormentas y los vientos adversos, ya no sólo no nos cuestionamos por el pasado, sino que empezamos a valorar ese camino de la vida; y recién aquí, podemos hablar del verdadero perdón y de la verdadera reconciliación.

¿Quién lo comprendería, entonces?; pues hay que vivirlo en nuestro corazón, aún de un modo solitario; y porque hubo un tiempo difícil, en nuestra vida, cuando nos parecía que hasta el Señor estaba lejos.

### c. EL CLIMA QUE COMPRENDE EL PERDÓN

El camino que recorreremos, es como empezar de afuera, para ir entrando en nuestro interior; y si bien, la paz inicia el sendero del reencuentro con el Señor, y es como si Él saliese hacia nosotros, y nos diese su caricia, con esa paz, entramos en un largo espacio del perdón, que es inagotable, hasta que logremos hallarnos en medio de la luz, y que ella brote en abundancia en el corazón, y que promueva nuestra vida.

Aún, me imagino mi vida llena de los crecimientos adversos al proyecto de mi tierra; pero, ante todo, contraria al Proyecto del Señor; y Él, me da fuerzas para que comience a arrancar,

y que mi tierra se abra a la verdadera vida.

Entonces, empiezo con mi tarea; no obstante, con la fuerza que empleo, apenas molesto esas vidas arraigadas; si las sigo arrancando, se quedan muchas raíces.

Creo que, en algún momento, aún me engaño a mí mismo; y cuando me parece que arranqué las raíces, es apenas cortar la parte exterior, mientras que las mismas se fortalecen, y se preparan para rebrotar con más fuerza aún.

La lucha empieza por lo exterior, pero la guerra se abre cada vez más hondamente; luego del primer enfrentamiento muy violento, empieza la guerra que lleva sus trampas y engaños; esas luchas sí, tardan mucho tiempo, parecen interminables; y las luchas se van trasladando al corazón y allí, vale mucho quién las va a ganar.

Hablo del corazón; aún veo los sentimientos y pensamientos que inquietan, pues por detrás de ellos, hay muchas fuerzas que nos llevan; desde la hora que empezamos a luchar contra las debilidades, esas fuerzas son como si se enfureciesen; nos molestan como empujándonos a las actitudes abandonadas; y casi no hay maneras de frenarlas, cuando influyen por medio de los pensamientos y sentimientos, promoviéndonos.

Es el tiempo que debemos pasar; cuando la debilidad rebrota, nos cuesta enfrentarla, aún en medio del dolor y de las luchas que parecen sin sentido.

Y Jesús, ¿qué hace Él, en ese tiempo?; nos da su paz que quizás, percibimos menos que antes; nos da su ternura, su comprensión; pero, ¿las intuimos de veras?

Su comprensión llega a los oídos; pero apenas escuchamos lo que nos dice; su visión apenas toca nuestra vida, entonces, ¿cómo entender las guerras?

Si Él nos sostiene, su Palabra es más fuerte que las luchas; y

Él comprende nuestro tiempo; está presente con su paz, con su ternura y su Palabra de comprensión.

Es importante oír una palabra que sería justa, en ese tiempo; a pesar de que no la comprendemos, tiene su fuerza, llega en el momento justo, más allá de los presentimientos.

Esa palabra sigue forjando un nuevo tiempo; por ahora, es como si entrase en esa lucha, silenciosamente; y como hay luchas, no hay plena claridad; pero luego todo se entiende y las palabras recuperan su verdadero sentido.

Entonces, reconoceremos la gracia que nos viene del Señor.

¿Y la ternura de Jesús, la que entra en nuestros sentimientos que no son puros, sería esa vivencia que nos sostiene o nos confunde una vez más, en medio de las luchas?

¿Sería reconocida y bien comprendida?; pues, ¿quién podría amarnos en esa hora de la vida?; en medio de las heridas y del dolor, nos cuesta creer que alguien pueda amarnos; ni siquiera Jesús.

Es esa ternura que toca nuestro corazón, más allá de nuestra comprensión y de la apertura, en las circunstancias cuando apenas nos abrimos hacia Jesús; ¿quién nos amase como Él?; es como si no viese nuestra vida, ni viese las debilidades.

En el Proyecto del Señor, el Amor se adelanta para recuperar la vida; y la misma debe verse amada, antes de que empiece a cambiar, a sanarse, a recuperarse de verdad.

Sin embargo, el Amor de Jesús casi no nos llega.

La vida está encerrada; por mucho tiempo, aún impide a que llegue el amor; si el mismo aparece como un rayo de luz, es un pensamiento fugaz; si es cierto que nos sentimos amados, por instantes, es un modo de pensar, de sentir, momentáneo; aún nos cuesta creer y sentir el Amor.

El Amor de Jesús sigue llegando, casi perdiéndose en medio de los sentimientos humanos; y es como el Agua que entra en medio de aguas turbias, y llega cada vez más; algún día, lo recibimos; por hoy, Jesús ve la duda y la incomprensión frente a su Amor; y Él nos acepta, nos sigue amando.

Es que el Amor vence nuestro corazón; no sé cuánto tiempo le lleva a Jesús, hasta vencer el corazón; quizás sería mucho tiempo, de mucha confusión; ¿y cómo vemos ese tiempo?; tan sólo hay que confiar en el Señor, por más que el camino se nos haga incompreensible.

Si Jesús vence nuestro corazón, la vida comienza a llevarse por los sentimientos puros, inclinados hacia el bien.

Al Camino que se nos abre, apenas lo presentimos, si es que las luchas no nos oscurecen ni nos asustan, ni nos confunden; en medio de los sentimientos que llevan nuestra vida por su propio sendero, aún nos quedamos con lo que somos y lo que sentimos; si nos cuesta creer que Jesús puede vencer nuestro corazón, debemos ir renovando la confianza en Él, aún sacar las fuerzas casi sin saber de dónde; y Él sigue en el Camino como esperándonos.

#### d. AL DESCUBRIR EL AMOR

¿Qué camino toma la vida, en la medida en que descubre el amor que le llega como un río, a un corazón herido y triste?; es que le cuesta creer en el amor; aún más, le cuesta verlo y presentirlo, sin embargo, se despierta por su instinto y por la necesidad tan importante como la vida.

La vida recorre un largo camino hasta que vea el amor que le viene y toca su ser; es que luego de los fracasos y del dolor le quedan la desconfianza y las dudas; aún, se pone insensible; por eso, tarda ante Jesús; y Él comprende las desconfianzas y

las dudas, pues son parte de la vida, de los conflictos.

Lo que recibimos, es como si pasase por el filtro de la vida, donde hay resentimientos y fracasos.

Si la vida se confunde, es porque no fue amada y aún no sabe amar; pero, ¿cómo amar, si está llena del dolor?

Y si seguimos luchando por el amor, la vida se confunde más aún; entonces, ¿qué hacer, y cómo vivir?; y de repente viene Jesús, quien ama de veras; sin embargo, en medio de los conflictos, apenas llega su Amor.

El Amor de Jesús despierta las vivencias; es toda la realidad del corazón, tan propia de la vida, que nos hace vibrar, sufrir y llorar; si el camino se hace largo, aún pregunto: ¿servirá su Amor para salvar nuestra vida?; seguramente sí, pero pasa por muchas vivencias que hay que enfrentar, pues, su Amor debe vencer a toda la vida.

Los que experimentan el encuentro con Jesús, hablan de las luchas que les han sacudido con mucha violencia; aún, hay que esperar hasta que la vida se calme, se aquiete en el Amor de Jesús; mientras tanto, hay espacios de tristeza y de luchas intensas por la paz para poder sostenerse; pues los vientos podrían tirarnos a cualquier lado, no obstante, el Amor no es para que la vida se pierda una vez más, sino más bien, para que se halle; y Jesús viene para salvarla.

¿Cuánto tiempo, hasta que ese Amor llegue a todas partes de la vida, que nos transforme?; y es como el fuego que le llega, que la abrasa transformándola; no es fácil creer en el Amor, ni entender el camino de la transformación; y nos asustamos, al ver que la vida se siente como invadida; hay tiempos de dolor, de dudas, de miedos.

En fin, ¿adónde el Señor nos lleva?

El hombre tiene su propio modo de ver; y hasta qué punto puede ver y comprender, pues su capacidad se condiciona por la ansiedad e intuiciones que se trastornan en medio de lo que toca vivir; su vivencia aún le permite responder según la necesidad que vive y siente; la misma se abre, mientras que la gracia toca su vida; y cuando el amor la vence, el hombre empieza a comprender el camino que ha hecho; pero antes, camina casi a oscuras, aún pone su buena voluntad y busca el bien; ahora, empieza a ver agradecido.

Jesús fue testigo de muchas vivencias que iban resurgiendo en las vidas; sólo Él las comprendía bien, con su paciencia de siempre, y su gran visión; eran pocos que comprendían su Amor del comienzo; algunos lo tomaban mal, sospechaban cualquier cosa, no siempre la buena; quizás hubo gente que lo juzgaba, lo interpretaba según sus juicios; aún aquellos que se acercan a Él y reciben el Amor, podrían interpretarlo mal, y Él debe asumirlos; es que les ayuda, y todo debe pasar por su corazón.

Buscaba la transformación del corazón pleno del Señor; y no es un camino fácil, ni todos quieren lograr la renovación, la transformación de sus vidas.

¿Pero si se quedan en la mitad del camino?; la vida se vuelve peor que antes, fracasa una vez más.

¿Si siguen hasta el fin?; ¿cuánto tiempo necesitan para poder comprender ese camino de Jesús, y se liberen de sus juicios, de miedos y dudas?

Hay mucho para hablar sobre las vivencias de los hermanos que han sufrido en el camino de la transformación; creo que ahora empiezan a entender su vida, agradecidos al Señor por ese camino hecho en medio del dolor, de la desesperación, de las dudas; quizás, comprenden la gracia que llega a su vida profundamente, la que aún sirve para otros hermanos; quizás,

se atreven a luchar por el verdadero amor.

Y lo que llamamos ansiedad, parece que, frente al verdadero amor, es como si se despertase más aún; es por la vida que estaba afligida y encerrada, se quedaba sin poder abrirse. Jesús la abre en la profundidad, como desatándola, mientras hay mucho miedo, dudas y culpas; ¿y quién sabe sostenerla en ese tiempo?; tan sólo quien la comprende y aún asume el sufrimiento que debe pasar, cuando la vigilia se hace larga.

#### e. EL DRAMA DE JUDAS

Medito lo que acontece en la casa de los amigos de Jesús, en Betania; aún pregunto por otras cosas.

María unge a Jesús, con aceite perfumado; aún besa sus pies, y Judas lo cuestiona preguntándose por el dinero perdido. Luego, Jesús defiende a María; ¿está todo dicho o hay otras cosas en los corazones que responden?

¿Cuáles son los sentimientos que nacen en aquel instante?; quizás, son esos que se esconden tras gestos y palabras.

¿A Judas le interesa el dinero perdido o hay otras cosas que él no ve?; pero si no ha crecido su corazón, ¿cómo verlo?

Hay que llegar al corazón, para comprender cada gesto, cada palabra, cada hecho.

Jesús se brinda siempre; más aún, en la casa de sus amigos. Él ama de veras; y si aún no ven su Amor, es porque los corazones no están abiertos; a la vez, su Amor es criticado, y no es recibido según la capacidad de los que le responden.

¿Qué es lo que pasa en los corazones?; ¿qué sentimientos nacen, qué es lo que sigue despertándose?

El corazón que comienza a sentirse amado, va a reaccionar; una vez se defiende, al verse invadido; otras veces responde

como puede, con lo que es en su interior, al vivir su realidad; muchas veces, se asusta de sí mismo, porque de repente, hay mucho movimiento en su interior, tan fuerte como nunca.

Por mucho tiempo, le cuesta creer en un amor generoso, aún entregado, tan sólo para servir con lo que es; le cuesta ver el amor que lleva al espíritu, que se expresa de un modo pleno; se pregunta por las intenciones, y si no las halla, empieza a razonar por su cuenta, en medio de su necesidad.

Si Jesús estuvo libre para entregar su Vida por los hermanos, quizás, por mucho tiempo, en sus corazones, se sentía atado y condicionado; pero Él lo comprendía y creo que lo veía como un modo de actuar, en medio de las vidas que debían ser superadas.

¿Qué pasa, cuando el corazón quiere responder ante el Amor de Jesús?; si el corazón se ve amado, pueden pasar muchas cosas en su interior; va a responderle y lo hace como puede, con ese amor en medio de su vida y de sus ansiedades que serían más fuertes de lo que sospechaba, pues el amor aún despierta a toda persona.

Ante todo, se van a despertar muchas luchas, porque el Amor de Jesús es libre, no hay intereses que lo atasen ni cosas que lo perturbasen, ni le impidiesen; es tan sólo entregarse. Entonces, ¿con qué espíritu responde el hombre frente a ese Amor?; ¿es como respondió María o como lo hizo Judas?; pero aún nos cuesta aceptar la actitud de Judas.

Nace la respuesta frente al amor, la que lleva por el camino de la apertura y de la entrega, y la vida empieza a tomar un nuevo aire; es como si prendiese el fuego y aún empezase a tomar su fuerza, pues va a ir abrasando a la vida, liberándola y transformándola en el camino del crecimiento.

¿Cuántas vivencias pasan por el fuego, hasta que tomen la fuerza del Señor y su verdadera dirección?

Judas recibió el Amor de Jesús; sin embargo, aún creció en medio de su proyecto y sus ansiedades, cuando el agua de su vida se hacía densa, como si se defendiese contra el Señor; el Agua del Señor, en vez de abrirse, es como si se quedase encerrada; es que Judas de veras, se defiende contra la gracia que le viene en abundancia.

Jesús se fue triste, contemplando la reacción de Judas; a la vez, se fue Judas encerrado, pues la gracia ya no llegaba a su corazón aún más oscuro que el primer día del encuentro.

Judas es como un fracaso en el camino de Jesús; entonces, ¿adónde llevan los caminos cada vez más distantes, por más que se crucen una vez más, en el Cenáculo, al partir el Pan entre amigos?

¿Qué es lo que no perdona Judas a Jesús, en el camino de las vidas que los une?; ¿sabrá él?

¿Por qué se encierra tanto, y se pone de enemigo?; ¿qué es lo que no comprende de su vida frente a Jesús?; porque la vida, cuando se encierra frente al amor, ni siquiera sabe por dónde quiere ir, ni lo que quiere hacer; hoy, parece como si Jesús tuviese culpa de todo, y Él sólo sigue amando.

Jesús comprende todo; y lo que vive Judas, lo va llevando en su interior; nadie tiene tanta claridad como Él.

No lo rechaza; le perdona, lo ama, lo sigue amando más aún, pues cree en él, hasta el fin.

Alguna vez, el agua turbia podría asumir el Amor; entonces, comenzaría lo nuevo; quizás, desde el llanto y la culpa.

Y Jesús cree en Judas hasta el último instante.

Cuando recibe el beso de engaño, el rostro de Jesús se llena

de vida y de amor, más que nunca.

¿Lo vería Judas?; no creo que vea tanto; por hoy, le sirve para reprocharse, para juzgarse y culparse.

Pero la gracia del Amor es inmensa; quizás, algún día, toque al corazón de Judas; entonces, aún en medio las culpas, la vida comenzaría a resurgir.

Sería la hora para Judas; aún debería enfrentar su realidad, su vida sin el amor; y Jesús lo llevaría muy lejos, adonde podría llegar en ese camino de la gracia, aún más lejos que a los demás discípulos, luego de tantas luchas y de tanto rechazo.

Según lo que piensan los hombres, Judas terminó mal; fue un fin como tantos que no tienen explicación; después de seguir a Jesús, al terminar de ese modo, es un gran fracaso.

Sin embargo, si es cierto que todo lo que ocurrió en la vida de Jesús, tiene su gran sentido, ¿cómo mirar la vida de Judas, en medio de la gracia del Señor?

Es porque debe existir algún modo, para el Señor, para poder vencer la vida del hombre, aún en ese camino que suele ser tan misterioso; debe existir algún camino para llegar a Judas. Jesús quiso hacerlo con toda su Vida y con su gesto de amar hasta el fin; si no le alcanzó a Judas, ¿qué otra cosa podría hacer el Señor para llegar a él?; ¿y qué debería hacer Jesús, para que Judas se reconciliase con Él, y con su propia vida?



### 3. ENTRA EN LA BODA

#### a. EL CRECIMIENTO EN MEDIO DEL AMOR

El camino del perdón es del crecimiento en medio del amor; es el tiempo de la transformación; es que, si la vida vivencia el amor como debe vivirlo y se expresa con el amor, llega a la hora de su renacimiento, pues la gracia del amor llega al corazón tan hondo, que lo promueve en su interior.

El tiempo de los cambios es conflictivo; aún solemos sentir las dos realidades en nuestro interior, lo que hemos vivido y lo que empieza a nacer, y lo nuevo viene con cierta timidez e inseguridad, afianzándose; de este modo, la vida se abre en su camino, mientras hay que enfrentar a toda la pobreza; así, en el camino de la transformación seguimos transitando, en medio de los enfrentamientos en nuestro interior.

Cada vez más, nos damos cuenta de las ataduras, de lo que nos condiciona, de la realidad que aún está como dormida en nosotros; vamos descubriendo lo que de veras nos esclaviza; en medio de la vida, están los hechos que no cambian; es la realidad que nos hace sufrir, y no sabemos cómo salir de ella; pero si huimos de la misma, entramos en otras esclavitudes; creo que la vida tiene muchos ejemplos de nuestras huidas; luego nos quedamos aún más hundidos, más fracasados, con más culpas aún.

¡A cuántas decisiones tomábamos en medio de las búsquedas y luchas por vivir y amar!; por hoy, nos quedamos heridos, fracasados, aún abandonados en medio de una soledad casi escondida; porque la vida hasta se define como búsqueda del amor, sin embargo, al estar condicionada y enferma, elige lo que no debe, busca lo que no debe buscar, y lucha por lo que no debe luchar.

En cualquier lugar donde se detiene la vida, lo importante es que comience a sentirse amada, a pesar de ser como es, aún con sus fracasos y miserias; ¿y quién le hace ver lo que ve?; ¿quién le hace sentirse respetada y amada?

Mientras se detiene en medio de su realidad, y frente al amor que le llega, comienza a vivir lo extraño y grande a la vez; es la vivencia que lleva por el camino de la transformación; es cuando el amor es más fuerte que nuestras pobrezaas.

Al principio, es como un tiempo de gestación; como si todo se detuviese, aún sin ver qué va a pasar; no obstante, ese tiempo está sostenido por el Señor, y hay que confiar en Él y esperar, pues la gracia del Amor ya llega e inunda a la vida.

Mientras el amor se hace fuerte, empezamos a entender los caminos que nos llevaban a las debilidades, a los errores. La vida se hace comprensible, aún, cuando está muy dolorida y llena de sufrimiento; porque hay un porqué en cada actitud y aún, el dolor envuelve nuestras culpas.

Con el tiempo, comenzamos a amarnos con el amor que nos llega; y no es sólo una respuesta fuente al Señor que nos ama incondicionalmente; si es que queremos devolverle de lo que somos, así como podemos hacerlo, a la vez, empieza a nacer un amor hacia nuestra vida, por lo que somos. Entonces, nos damos cuenta de que aún no nos amamos; y por eso, hay muchos errores, debilidades y dependencias, aún búsquedas y tanto dolor.

Así llegamos a amarnos; no porque somos perfectos, sino es por el Amor que llega a nuestro corazón. ¿Y qué significa amar para nosotros?; quien logra amarse de veras, sabrá qué significa eso, a dónde lleva, en el camino de la liberación, de la reconciliación con su vida.

Aún ve cómo se calma la vida, cómo se sueltan las cadenas; y tan sólo los que logran amarse, llegan a su reconciliación y el verdadero perdón.

La vida reconciliada, comúnmente, se queda en su lugar; las vivencias que llevan el castigo y el reproche, se quedan como testigos de un nuevo tiempo diferente; y todo se proyecta distinto desde que comenzamos a amarnos; es otra vida, ya no pesa ni esclaviza, ni duele como antes, sino está en el camino del Señor.

Al vivir esos cambios, puedo decir que intento experimentar el Amor que viene del Padre.

Veo que mi vida es diferente; aún veo cómo se abre en plena libertad; ya no está tan atada ni tan débil, ni tan insegura.

Comienzo a agradecer al Señor por mi vida, por lo que fue, tan llena de debilidades, confusiones, errores y culpas; si es que la realidad supone falta de amor, aún puedo hallar lo que busca mi corazón desde siempre.

El Amor del Señor es muy grande frente a las debilidades; y si me costaba descubrirlo, se hace más grande aún.

Mi vida se llena del Amor; aún lo presiento, y si lo vivo, se alegra mi corazón inmensamente.

Así se despierta, pues, el Señor le hace resurgir.

Me amo, Señor, y estoy feliz.

Y pensar que el Amor del Señor llega a mí, de los corazones que querían amarme como podían expresarlo, e iba llegando de los hermanos que aún seguían confundiendo; pero tú Jesús, tuviste tu propio camino en mi vida, para que llegase a conocer tu Amor, a vivirlo en la profundidad de mi corazón, que desea amar cada vez más libremente.

Es como si necesitases de ese tiempo.

El tiempo se hacía largo, las cosas no llegaban; pero hoy, veo otra cosa y lo comprendo; pues, todo fue tu camino; de otro modo, no hubieses podido llegar a lo que habías proyectado en mí, en el mundo.

Alguna vez, soñaba en un gran Amor, como tú amabas.

Hoy, veo que ésta fue tu inspiración; aún no sabía que debía pasar por este camino del crecimiento.

Aún en medio de mis debilidades, me ibas llevando; no sabía que mi vida debía pasar por tantas reconciliaciones en medio de tu Amor, que llena mi vida y me lleva a amarme de veras.

Es el amor que sigo viviendo, mientras veo como tú, Señor, te inclinas ante cada debilidad de mi vida, como si estuvieses abrazando mi vida; así la misma se libera y resurge, y aún se transforma en tu Obra; es lo que contemplo, Señor.

Veo a tantos cambios que me esperan; y no me desespero por mí, sino te espero a ti, Señor.

Me amo más aún; después de las luchas por mi cuenta, voy entregando mi vida en tus manos; así, estoy tranquilo por mi vida que amo de verdad.

## b. POR ENCIMA DE LAS CIRCUNSTANCIAS

Hay tantas vivencias que brotan de la actitud de Jesús, ante los adversarios que están con las piedras en su mano, contra la mujer; ¡y aún cuánta fuerza nace en el Corazón que ama, que comprende y que perdona!; ¡y cuánta vida llega a otros corazones!; es porque todos reciben de Jesús.

¿Quién mejor que Jesús comprende la vida?; ya no es esa comprensión que viene de los estudios ni de las estadísticas; es que en ella, no hay tantas cosas desde el marco social ni

religioso, sino que está el Corazón que llega con el Amor, tan hondo que no condena ni juzga; su fuerza es tan grande, que nadie se atreve a condenar a nadie; si es que aquellos que cambian de actitud, aún no están muy convencidos, igual las piedras no van a golpear a la mujer; pero a veces, las piedras son menos crueles que el corazón; si parten del corazón que mata, suelen matar doblemente.

Cuando alguien no condena, suelen considerarlo permisivo; así ocurre entre los cristianos, por eso, se nos hace difícil ver la postura de Jesús, ¿por qué?; ¿acaso nos hemos perdonado a nosotros mismos, nos hemos reconciliado con la vida?; aún podría ocurrir que seguimos esperando el perdón del Señor y de los hermanos, y no nos perdonamos a nosotros mismos; es como si el perdón del Señor y de los hermanos no debiese pasar por nuestro corazón que se perdona; pues en la actitud a nosotros mismos se encierra toda la gracia del perdón y del amor.

El corazón reconciliado aún se abre con el perdón hacia los hermanos, en todas las circunstancias de la vida; su fuerza es tan grande que sabe llegar al hermano, por más que fuese tan sólo por instantes; quizás, luego de muchas tormentas, llega para el hermano esa gracia que él ni siquiera espera; aún, no sé si le alcanza para que se reconcilie, pero puede iniciar un nuevo camino; es el que él había soñado en lo más profundo de su corazón.

La gracia es tan fuerte que sabe frenar a los adversarios; esta vez, no van a tirar piedras; ¿y por qué no las tiran, si vienen con toda la razón del mundo?

Y quizás, no las tiran hoy ni mañana; aún están por iniciar el camino de su propia superación; y hay que ser conscientes de la fuerza que nace en un corazón reconciliado.

Aquella mujer veía a Jesús, quien la amaba, aún no sabía por

qué la amaba ni hallaba motivos; se sentía sorprendida, pero sabía que ese amor tenía sentido; y Jesús tan sólo amaba, aún feliz de su Vida y del Amor, salvando a una hermana.

Desde aquel instante, algo se movió en su corazón; ¿fue una inquietud, un deseo o la seguridad de que su vida podría ser diferente?; todo nacía en ella, en una hora menos esperada, mientras ni siquiera tenía tiempo para pensar, tan asustada; pues en esa hora, Jesús entraba en su vida.

Le dijo que no pecase más; ¿fue la condición o el deseo de ayudarlo?; pues, Jesús amaba sin poner condiciones y creo que siempre perdonaba, pero ¿cómo no decir aún, no peques más, si por ese motivo, la vida se le hizo triste?; ¿cómo no ayudar a un hermano que estaba hundiéndose?

El verdadero perdón no condiciona en ningún instante; está por encima de todo, genera la fuerza para ir superándose. La mujer escuchó la voz de Jesús, en su corazón; aún sintió la fuerza que le hizo vivir; fue un instante muy grande en su vida; vio el cielo ante sus ojos.

Cuando nace el perdón, se abre el camino desde los cielos, se despierta la luz; entonces, no necesitamos decir lo que debe hacer el hermano y él mismo va encontrando fuerzas; si es que no sabe de dónde, son del Señor.

La vida se abre; el corazón se abre a la vida; ya quiere seguir y luchar aún sin que le digas ni que le exijas, pues el hermano nace para vivir.

En la palabra “no peques más”, está el dolor por la vida que sufre y que podría sufrir más aún; después del encuentro con Jesús, si la vida volviese a lo de antes, sufriría aún más, sin embargo, ¿cuanto tiempo necesita para renacer con toda su fuerza?

Mientras tanto, resuena la palabra de Jesús de mil sonidos, la que algún día, salva a la mujer; si es que hoy, la comprende como una exigencia, logrará sentirse libre; es la palabra de la liberación.

Sigo pensando en mi corazón, si está abierto para recibir a mi hermano, de modo como Jesús lo desee; es porque Él quiere obrar por medio de mí; y con este sueño, va creciendo mi corazón; mientras el Señor sigue sembrando en mí, aún camino en medio de la gracia que me llega de Él.

### c. DESPUÉS DE LA RECONCILIACIÓN

La boda es como una meta, en el Mensaje de Jesús, el lugar adonde apunta Él, en todo el tiempo.

Parece que la reconciliación es la condición antes de estar en la boda; el hijo pródigo recibe el traje de fiesta; y un invitado sin ese traje, debe salir afuera.

Jesús habla de lo real que debería tocarnos en el mundo; es que Él aproxima el cielo a la tierra; no es tan sólo soñar en la vida después de la muerte, sino más bien, habría que vivirla en la tierra; es donde deberían llegar las vidas en el camino con Jesús, respondiéndole.

En el camino, están el perdón y la reconciliación que son como si nos abriesen a esas realidades tan profundas, pues, al lograr la reconciliación, se abre el corazón en lo más hondo de nuestro interior; como si la parte oculta de nuestro ser saliese a la luz, y se abriese la luz en medio del corazón.

Se podría hablar de la vivencia del corazón que, después de la reconciliación, surge en la profundidad de nuestro ser; ¡es tan grande la vivencia, fundada en la unión con el Señor!; es una fiesta, una boda más esperada desde siempre.

¿Adónde, Jesús quiere llevarnos en este mundo?

La Vivencia de Jesús es la que nos hace felices y realizados, a la vez, nos abre a la misión; es que, sin esa Vivencia, la misión sería limitada y poco eficiente.

En esa Vivencia se abre el camino del Señor en el mundo; no es que sea fácil para nosotros, ni que podamos caminar sin dificultades, pero el mundo sentirá la Gracia.

Los que se consideran seguidores de Jesús, hallan los lazos que los unen; y no son tan sólo humanos ni por razones de la convivencia humana, sino es la gracia para la misión; de esa unión habló Jesús en el Cenáculo, después de lavar los pies a sus discípulos, luego del rito de la purificación.

¿Qué sentido tendría la boda de Jesús, en el Cenáculo?

¿Adónde Él lleva con su gracia, en su vivencia de Amor y de Amistad que nacen en el Señor?

¿Qué unión representa esa Boda?

Los discípulos lo comprenden, lo viven profundamente en sus corazones, y Él habla de la misión tan próxima.

Sigo como espiando los pasos de Jesús, sus vivencias, lo que Él hace con sus discípulos; aún quisiese verlo en nuestros tiempos; porque ya hay muchos corazones que se despiertan para ver a Jesús en nuestros días.

Hay muchos que se ven llamados por Jesús, y lo viven en sus corazones, resguardándolo; es que el Señor les prepara en los caminos de sus vidas.

Ojalá, se hallen con Jesús en la Boda que marca los nuevos tiempos del Señor.

PREFACIO	3
1. LA LLUVIA DE LA GRACIA	5
a. en la tierra resentida	5
b. la sed de una vida	7
c. el agua fresca	8
d. a vencer la tristeza	11
2. GETSEMANÍ	15
a. va entrando la paz	15
b. después del primer impacto	17
c. el clima que comprende el perdón	20
d. al descubrir el amor	23
e. el drama de Judas	26
3. ENTRA EN LA BODA	31
a. el crecimiento en medio del amor	31
b. por encima de las circunstancias	34
c. después de la reconciliación	37

